

■ Sus ventas han descendido en un 60 por 100 desde que se inició la «epidemia» de aceite tóxico



COVER



COVER

■ «Estamos pagando los vidrios rotos. Hay auténticos profesionales que llevan toda la vida con esta actividad y ahora les cuelgan el sanbenito», afirma la Asociación que representa a tres mil trabajadores del sector.

■ «Los últimos cuatro meses han sido desastrosos.»

ni comercios en muchos pueblos, nosotros éramos los que los abastecíamos. La venta ambulante tiene muchísimos años de historia».

Luis Rufilanchas, concejal de Abastos en el Ayuntamiento madrileño, es muy claro en este punto: «Recibimos muchísimas presiones por parte de los comerciantes establecidos, aunque muchos de ellos son a su vez comerciantes ambulantes. Sería útil un común acuerdo entre ellos para una normalización de los mercadillos. Desde luego la solución no está en suprimir la venta ambulante.»

Hasta ahora el vendedor ambulante era un «ser tras-

humante». Para las gentes de los pueblos que visitaba tenía algo de mago, capaz de sacar las cosas más insospechadas de la trastienda de su camión. Una especie de caracol humano con la casa transformada en un gran almacén diminuto y ambulante. Pero esta imagen se ha ido abandonando en aras de una mayor comercialidad, y para muchos, por necesidades de supervivencia. La Junta directiva de la Asociación se ha renovado este verano, dejando paso a «los jóvenes», en un intento de reorganización para superar la crisis.

Ellos son los que se han decidido a cooperar con el

En los últimos meses los vendedores ambulantes han ocupado las páginas de la prensa como consecuencia de una realidad de la que ellos no se sienten culpables, sino víctimas. La epidemia de aceite tóxico y las acusaciones en busca de responsabilidades sobre la comercialización de este aceite han incidido como una maldición en el sector. Para conocer los problemas de este sector nos hemos dirigido a los directamente implicados en el tema:

la Asociación Provincial de Vendedores Ambulantes, el delegado municipal de Abastos y, por último, a uno de los muchos vendedores aislados, que sólo depende de su sagacidad para burlar a la Policía Municipal y así ganarse unas pesetas. Después de dialogar extensamente con ellos, vamos a intentar reconstruir las reglas del juego por el que se rigiese ese mundo antaño romántico y bastante anárquico que es el de la venta ambulante.

En la Asociación de Vendedores Ambulantes, que cuenta con cerca de tres mil asociados, nos reciben con cara de preocupación y un cierto recelo. No tienen inconveniente en reconocer que «ha llegado un momento en que nos hemos sentido totalmente marginados». Su postura está bastante clara: «Estamos pagando los vidrios rotos. Nosotros no queremos echar la culpa a nadie, pero, por lo menos, defendernos. Hay auténticos profesionales que llevan toda la vida vendiendo y ahora les cuelgan el sanbenito. Llevamos cuatro meses totalmente desastrosos;

la venta ha bajado un sesenta por ciento.»

CAMPAÑA DE DESPRESTIGIO

Los vendedores se sienten acosados por la campaña de desprestigio desatada contra la venta ambulante por la guerra frontal con los comerciantes establecidos y, en parte, por los impuestos municipales; aunque últimamente el diálogo entre el Ayuntamiento y la Asociación se ha traducido en una serie de acuerdos y cooperación tendiente a erradicar definitivamente al vendedor aislado, que surge en cualquier esquina, sin nin-

guna garantía sobre la mercancía que vende.

En Madrid, la venta ambulante ha estado prohibida siempre. Con la nueva corporación local vino un año o dos de permisividad; la gente empezó a ponerse en la calle de una manera muy anárquica, amparándose en que no tenían trabajo, y empezaron los problemas con los comerciantes sedentarios. Aunque la Asociación rehúye el enfrentamiento, «no estamos en contra del comercio; todo lo contrario, queremos dialogar con ellos, porque todos podemos vivir de esto. Cuando no existían tiendas



COVER

Los mercadillos, que tradicionalmente se sitúan en zonas rurales o barrios populares de la gran ciudad —como este que vemos, de San Blas—, se enfrentan a una grave crisis

fesionales.» La opinión en el Ayuntamiento frente a este tipo de vendedores es que sólo se podrá combatir con el apoyo de los vendedores responsables y, sobre todo, del público. «Nosotros podemos hacer muy pocas cosas, porque se esconden cuando ven a la Policía Municipal y luego vuelven a aparecer.»

EL PARO EMPUJA

La situación de paro ha generado la proliferación de vendedores ambulantes que nunca serán auténticos profesionales y venden lo que sea. Porque para ser un vendedor no basta con comprarse un carrito y ponerse en el primer sitio libre que halla. Primero hay que conseguir una licencia fiscal en el Ministerio de Hacienda, válida para todo el territorio nacional, y posteriormente es necesario que el Ayuntamiento te autorice y te conceda un sitio fijo en alguno de los mercadillos o en la vía pública, pagando la correspondiente contribución industrial y los impuestos municipales, que muchos vendedores consideran casi una estafa, ya que pagan bastante más que los sedentarios.

que pueda ofrecer, desde su origen hasta las condiciones de venta. Es por esto por lo que se ha decidido regular la venta ambulante hacia la creación de distintos mercadillos, dos por distrito, que se celebran en distintos días de la semana, y al tiempo arremeter frontalmente contra el vendedor aislado.

En los mercadillos se vende todo tipo de productos. Para Pedro, un vendedor que lleva cerca de treinta años dedicándose a esto, el mercadillo es un espectáculo muy bonito y, sobre todo, «una forma más humana de comprar, porque aparte del abaratamiento de los precios, da gusto ver a las mujeres charlando tranquilamente mientras compran». En un primer momento los productos alimenticios estaban excluidos en los mercadillos, pero el decreto regulador de la venta ambulante del Ministerio de Comercio permite la venta de frutas y hortalizas. Está prohibida la venta de productos cárnicos y derivados, pero en los pueblos prevalece el criterio de cada alcalde, vendiéndose en algunos toda clase de animales: pollos, pa-

inspectores existe una brigada especial de la Policía Municipal encargada de la vigilancia de la venta ambulante. Para este año se quiere ampliar la plantilla de los funcionarios de la inspección comercial con personal que tenga una preparación especialmente dirigida al control de calidad.

La Asociación de Vendedores Ambulantes ha distribuido una circular entre sus asociados invitándoles a respetar los acuerdos adoptados con los distintos municipios para evitar al máximo los problemas que ocasiona la instalación de los puestos, acumulación de basuras, restos de suciedad, etc.

El futuro de la venta ambulante depende en parte del cumplimiento de estos acuerdos, lo que si parece cierto es que en aquellos barrios donde existen los mercadillos se produce un abaratamiento de los precios en los comercios establecidos, y el ama de casa, con algunas reticencias aisladas, sigue dispuesta a acudir al mundo variopinto de los mercados al aire libre.

La sombra del aceite de

colza se ha instalado como un negro nubarrón sobre los vendedores ambulantes, ante el que se sienten impotentes. Casi todos son unánimes: «Si llueve no puedes trabajar, si se pincha una rueda has perdido el día, pero esto son cosas con las que cuentan. Ahora, lo que ha pasado con lo del aceite es algo matador. Los periódicos apenas nos hacen caso. La venta del aceite no estaba prohibida y a los vendedores se les ha quitado todo el aceite y no se les ha pagado nada. Estos vendedores no eran más que unos intermediarios.»

A pesar de que esta asociación de vendedores tiene algo más de diez años de existencia, aún quedan muchos vendedores que no la conocen y continúan con su batalla solitaria frente al comercio fijo y la brigada especial de la Policía Municipal.

A este vendedor aislado, del que la asociación no se hace responsable, porque «campea a su aire», se le está persiguiendo en los últimos meses en un intento definitivo de erradicar la venta callejera.

Azucena CRIADO

LOS AMBULANTES, EN BANCARROTA

■ Luis Rufilanchas, concejal de Abastos: «Desde luego, la solución no está en suprimir la venta ambulante. Recibimos muchas presiones por parte de los comerciantes establecidos, y sería útil un común acuerdo entre ellos para una normalización de los mercadillos.»

Ayuntamiento y poner coto a los vendedores que no respetan las ordenanzas. «Hay muchos vendedores de los que no nos hacemos responsables, porque no son ni siquiera asociados. Campean a su aire y hemos pedido colaboración a las fuerzas municipales para que hagan cumplir las ordenanzas, porque nosotros no tenemos fuerza, ni nos podemos enfrentar a los vendedores piratas, que no son pro-

Pero el Ayuntamiento mantiene una postura tajante sobre este punto: «Está justificado que los ambulantes paguen más tasas, ya que utilizan la vía pública en beneficio propio, y por tanto tiene que devolver a la comunidad algo que compense la molestia que ocasiona.»

El principal problema que plantea la venta en la vía pública es de desconfianza hacia las garantías higiénicas

tos, conejos, casi siempre vivos.

«QUE SE RESPETEN LOS ACUERDOS»

En Madrid, Luis Rufilanchas intenta conseguir que la venta de productos alimenticios se restrinja al máximo, aunque para ello sólo cuenta con 36 inspectores, distribuidos por parejas. Para subsanar en parte esta escasez de

Pedro Rivero, de maquinista en la central nuclear de Lemóniz a vendedor ambulante

«MIS HIJOS TIENEN QUE COMER»

«Si yo encontrara trabajo, dejaba esto ahora mismo; pero son muchos meses en el paro y tengo una familia que alimentar»

Pedro Rivero, de cuarenta y siete años, es uno de los muchos vendedores ambulantes que han tenido que recurrir a la venta como una solución a la situación de paro que vivía. En el tiempo que lleva vendiendo, un año, le han requisado la mercancía doce veces. Antes estuvo en Bilbao diez años, trabajando como maquinista de obras en la construcción de la central nuclear de Lemóniz. Pero surgieron problemas y se encontró en paro. Para aligerar la carga en la familia, los tres hijos se vinieron a Madrid con los abuelos, y hace un año vino a buscar a los chicos y «aquí me quedé, porque allí tampoco se encontraba trabajo».

Pedro no tiene ni licencia fiscal ni permiso municipal. Su sueldo y dos cuñados se dedicaban a la venta ambulante con una furgoneta antes de que él viniera. De madrugada se dirigen al mercado central de Legazpi y cargan la furgoneta de verdura y hortalizas, que luego distribuyen en puntos distintos del barrio de Aluche. Pedro lleva medio año, aproximadamente, en la calle Maqueda, con las cajas de fruta escondidas entre los setos para que no las descubra el coche de la Policía Municipal. Cuando le ve acercarse se esconde apresuradamente en un portal. A pesar de estas carreras, hay días que no tiene suerte. «Desde que estoy aquí se me han llevado la

mercancía diez o doce veces. La última, ayer mismo. Nos cogieron a mí y a mi chico, de catorce años, que está en la calle Illescas. Un día nos cogieron a todos: a mi suegro, mis cuñados y nosotros. Otro día, sin estrenarme, nada más colocarme llegaron y se llevaron todo.»

SI ENCONTRARA TRABAJO...

La Policía llega, se lleva la fruta, pero no le ponen multa. Eso sí, mientras recogen la mercancía tienen que soportar estocicamente el abucheo del vecindario, que casi incondicionalmente apoya al vendedor. Pedro permanece tranquilo, «porque como con esa gente no se puede reñir, pues hay que dejarlo». Cada vez que se llevan todo tiene que estar dos días para recuperar lo perdido. Ayer de su puesto se llevaron unas diez mil pesetas, y en el de su hijo la mercancía valía de trece mil a quince mil pesetas. Por eso está decidido a dejarlo. «Si yo encontrara trabajo, dejaba esto en el momento, ahora; si no me dan trabajo, pues tengo que sacar de algún lado el pan de mis hijos. Ellos también comen.»

Cuando le dejamos junto a su carro de frutas y verduras sigue, como cada día, vigilando la silueta de cualquier coche que pueda parecerse al de la Policía. De momento tiene que seguir con las carreras.



Por ahora, la disminución de la clientela no afecta a los vendedores de productos no comestibles

Arcadio Fernández, presidente de la Asociación de Afectados por la Neumonía Tóxica de Leganés

En el despacho cedido por el Ayuntamiento de Leganés a la Asociación de Afectados por el Envenenamiento Tóxico reina una gran actividad. Allí hemos convenido una cita con Arcadio Fernández, su presidente. Son ya 3.500 personas las que se han incorporado a la Asociación, en busca de un apoyo que no encuentran en la Administración. Los casos se suceden de los que son puramente de trámite a los angustiosamente dramáticos. Hablamos con Arcadio Fernández



“NUESTRA SITUACION ES DRAMATICA”

—¿Cuál es su opinión sobre el debate parlamentario que tuvo lugar recientemente a propósito del envenenamiento por aceite de colza?

—Nosotros creemos que fue confuso, digamos, y que de él salieron una serie de medidas de protección a los afectados que consideramos insuficientes. Estamos teniendo, a través del diputado José Luis del Valle, una serie de reuniones con la comisión de seguimiento, creada en el Parlamento, para tratar de ampliar al máximo las medidas protectoras en el marco de lo aprobado por los parlamentarios.

DIECISEIS MIL AFECTADOS

—¿Cuál es la situación de los enfermos?

—La verdad es que es dramática. En fin, en mu-

chos casos, verdaderamente grave, y en otros van superando la situación como buenamente pueden. En estos momentos hay ya, según cifras oficiales, casi 16.000 afectados, de los que unos 6.000 están integrados en las diversas asociaciones de afectados que se han ido creando. Muchos de ellos están viviendo momentos angustiosos, porque el caso es que los médicos se sienten desbordados; al no conocer el antidoto, se encuentran impotentes. Estamos verdaderamente desesperados, porque la gente sigue muriendo; vamos ya por el centenar y medio de víctimas. Moralmente, ya os podéis hacer una idea. Hay muchos casos de gente en paro que está viviendo de la caridad de los vecinos, que les están dando de comer.

■ «Estamos dispuestos a pedir todas las responsabilidades. El debate sobre el envenenamiento debe volver al Parlamento»

■ «El Ministerio del Interior pone pegas a las asociaciones de afectados»



TODOS EN LA MANIFESTACION.— Arcadio Fernández, presidente de la Asociación de Afectados de Leganés —a la izquierda—, participó activamente en la manifestación del día 30, algunos de cuyos momentos quedan reflejados en las fotografías de Asunción Abad. Al acto asistieron casi cien mil personas

—Has hablado de las asociaciones de afectados. ¿Cómo se está organizando el movimiento asociativo?

—Nuestra idea es crear asociaciones de afectados en todos los pueblos y ciudades donde se hayan producido casos de envenenamiento para que seamos los propios afectados quienes defendamos nuestros intereses frente a la Administración. Posteriormente, trataremos de coordinarnos a nivel estatal. Hay que decir que en este momento sólo existen dos asociaciones legalizadas, la de Leganés y la de Alcobendas. El Ministerio del Interior está poniendo muchas «pegas» al resto, que están en trámite.

LA SALUD NO ES NEGOCIABLE

—¿Qué opinión tenéis sobre el papel jugado por el abogado de la OCU, García de Pablos?

—Reconocemos, quizá, la positiva labor que intentaba en un principio desarrollar, pero en un momento los afectados decidieron no delegar en terceras personas, sino defenderse ellos mismos, y prescindieron de él. La salud no es negociable ni su defensa necesita intermediarios interesados.

—¿Qué objetivo persigue el movimiento de asociados al convocar manifestaciones como la celebrada el pasado día 30 en Madrid?

Nosotros seguimos manteniendo nuestra exigencia de responsabilidades a la Administración, sobre todo a esos cinco Ministerios implicados cuyos titulares fueron sometidos en el Parlamento a un voto moral de censura, voto que lograron superar, porque algunos partidos resuelven los problemas de fondo humano como éste mediante pactos políticos.

Queremos que el debate vuelva al Parlamento y que se televisa a todo el país.

Francisco Herrera